

Reflexión alrededor de cuatro evangelios apócrifos neotestamentarios

Homero Moreno

“La propia razón del hombre, sin la Luz de Dios, no puede entrar en la región
de los Misterios, es imposible.”
Jakob Böhme. *La llave, Sex puncta.*

Síntesis de los evangelios

El nacimiento mismo de la madre de Jesús y otra serie de acontecimientos – que no encontramos en los evangelios canónicos– y que ubicamos en estos cuatro documentos: *El Protoevangelio de Santiago*, *El Evangelio del pseudo Mateo*, *El Evangelio de la Natividad de María* y *El Evangelio de Santo Tomás*; hallasen en letra como todo un acontecer envuelto en una cierta atmósfera que, por decir lo menos, son sorprendentes y de tono no profano. Ana y Joaquín no pueden concebir hijos, serán entonces los enviados de Dios; los ángeles quienes les anuncien el nacimiento de su futura hija tan anhelada. Es mediante el encuentro con la relación femenina, la Madre, que se engendra al Mesías.

Esta niña de nombre María será consagrada al templo a la edad de tres años debido a un ofrecimiento de su adulta madre para que le fuese concedida la gracia de tener un hijo o como en algunos textos se indica por un designio divino que así se lo señala.

María ya en la pubertad y antes de que pueda manchar el templo con su sangre, (cómo cualquier adolescente de su edad) tendrá que dejar a los doce años el sagrado lugar y ser entregada –para custodia según unos, para matrimonio sostienen otros– por el sumo sacerdote. Para lo cual el máximo prelado debe recurrir a otra señal, esta vez una vara por la cual operará un designio divino, en este caso una paloma será esa señal para poder así entregar a la virgen. José ciertamente es, en algunos relatos, sorprendido por tal función hacia su persona pero al final acepta el tan delicado encargo,

máxime cuando el oficiante le recuerda la furia de Dios al desacato de sus ordenanzas.

Ya en casa de José y tejiendo un manto púrpura, la joven virgen es igualmente comunicada del inminente y divino nacimiento de su hijo y, como a su madre, será por medio de un alado mensajero el cual le traerá la noticia para que se entere de tal proeza. Le comenta Gabriel, por sí fuese poco lo referido, que ese crío suyo tendrá ciertas funciones a desempeñar en el mundo ya que es el hijo de Dios. Sumemos a todo ello que además, y ciertamente siendo una clara e importante diferencia con su madre, María continuará siendo virgen y que igualmente como a Ana le ocurriese, será preñada por el Espíritu Santo.

Como podremos suponer e imaginarnos, a José le cuesta un poco de trabajo digerir tal noticia, a no ser por otro ángel que le afirma lo dicho por María y avalado por otras jóvenes vírgenes. Vendrá el nacimiento de Jesús en una cueva. En sus primeros años se desarrollarán toda una serie de acontecimientos (milagros) del niño Jesús. Esta historia apócrifa a veces se suscita alrededor de sus hermanos mayores, hijos de José de algún primer matrimonio y de otros pasajes más, de los cuales no se menciona nada en los textos canónicos. Continúa el relato con la huída a Egipto y el posterior regreso a tierras judías, cerrando algunos manuscritos con más milagros de Jesús.

Contexto histórico

Cuando nos avocamos al estudio de estos textos debemos tener presentes dos formas de transmisión, la que nos ocupa, es decir la escrita y otra más no menos importante, la oral. Esto último por supuesto hará palidecer a más de uno, ya que afirmamos entonces que estamos ante huellas difíciles de rastrear, su filiación háyase fuera de las manos de un método cualquiera.

Derivado del latín *apocryphus* y este del griego *αποκρυπτς*, *apokrypto*, oculto, secreto o bien *αποχρυπτω* ocultar, es lo que pudiese significar el término como tal, incluso se puede llegar a entender como aquellos libros “sin escritura” pues fueron revelados. “En la Antigüedad, se designaban con este término, en sentido favorable, los escritos de algunas sectas [sic] que contenían doctrinas secretas, esotéricas, conocidas únicamente por los iniciados.”¹

Efectivamente el Cristianismo en sus orígenes lo podemos considerar como una doctrina iniciática y esotérica.² Por ende dentro de ese contexto los manuscritos que nos ocupan, y otros más por supuesto, tienen su debida importancia. La antigüedad que guardan estos cuatro textos va del siglo II sucediéndose las versiones de uno u otro durante los siglos III, IV y V llegando incluso a la frontera del siglo X (hay muchísimas versiones y en distintas lenguas). Y debemos de suponer que por su cualidad sea probable que estos documentos no encontrasen un claro destino entre los textos canónicos o que incluso nunca se propusieran tenerlo y que probablemente estaban destinados a un cierto sector iniciático del movimiento continuado por Jesús.

Los numerosos restos de papiros que se han venido descubriendo se les han denominado *Agrapha* o *Logia*. Sin lugar a dudas sería un error rechazarlos en bloque como también aceptarlos en esas mismas circunstancias, piénsese

¹ Edmundo González Blanco (traductor) en *Evangelios Apócrifos*, Colección cien del mundo, Conaculta, 1991, México, D.F. “Presentación”, p. 9. Involucramos y ahondar en las múltiples diferencias entre sectas, iglesias y organizaciones iniciáticas nos llevaría demasiado lejos del cometido de este capítulo, lo que debe quedar claro es que hablar de sectas por un lado e iniciación y esotérico por el otro, como si fuesen sinónimos, es una contradicción en los términos mismos.

² Para ahondar en el tema puede consultarse el libro de René Guénon, *El Esoterismo Cristiano*. Obelisco, Buenos Aires, 1993.

que personajes como Justino y Clemente de Alejandría (siglo III) los llegaron a citar y, creemos, que no por un mero descuido como a veces sugieren algunos. En el caso de este último personaje ubicamos concretamente a *El Protoevangelio de Santiago*.

Y es que entre los Evangelios Apócrifos Neotestamentarios llegamos a encontrar una cierta uniformidad, varios pasajes los situamos casi idénticos, o por lo menos muy semejantes. Ciertamente es que algunos suponen que pudieran ser reflejos uno de otro, aunque no todos los casos operan así. Sin embargo se desconoce como pudieron haber pasado de mano a mano entre los iniciados y estudiosos de aquellos primeros años. No obstante es meritoria la reflexión para con esta continuidad que opera entre ellos y que ciertamente habría tela de donde cortar para escribir todo un libro, ni que decir del caso concreto de los textos gnósticos. Ambos grupos de libros merecen un enfoque y estudio completo desde la óptica de la filosofía perenne o tradición primordial, ejercicio que evidentemente implicaría todo un estudio aparte. Pasemos entonces a mencionar un poco más acerca de los cuatro textos que nos ocupan.

El Protoevangelio de Santiago es en realidad su nombre actual, fue usado por primera vez en 1552 por el editor Guillermo Postel.³ La primera referencia al también llamado *Evangelio de Santiago* probablemente se le encuentre en Clemente de Alejandría (+215) el cual lo utiliza para afirmar la virginidad de María y poner sobre la mesa de reflexión del primer matrimonio de José; posteriormente encontraremos otras menciones en su discípulo Orígenes (+253-4) que también dará historia al primer matrimonio de José, ¿es su hijo el mismo apóstol *Santiago el Menor* y además autor de este escrito? Difícil de saber con certeza. Algunos críticos consideran que pudiese tratarse de un cristiano de origen judío que tal vez vivía lejos de Palestina y que fue influenciado por el *Antiguo Testamento*. Sea probable que hayan sido varios los “autores”, ya que en estos escritos (y en todo arte) operaba muy distinto el asunto de los procesos creativos y los “derechos de autor” por supuesto que no figuraban.

³ Edmundo González Blanco (traductor), *op. cit.* p. 9.

De ahí que la muerte de Zacarías o la huida de Juan Bautista les puedan parecer a algunos como un “añadido”. Así que, y bajo su forma actual, es muy probable hayan sido “concluidos” en los alrededores del siglo V,

...gran cantidad de manuscritos que han llegado hasta nosotros (unos cincuenta contaba Tischendorf; entre éstos, unos treinta del texto griego), así como el número abundantes de versiones orientales: siríacas, armenias, etiópicas, coptas, árabes, eslavas.⁴

En tanto el Oriente recibía este y otros manuscritos, Occidente lo rechazaba constantemente; Inocencio I, en el 405; y Gelasio en el 494, sin embargo poco a poco el libro de Santiago fue penetrando y ejerciendo su influencia. No obstante pensamos, el número tal de versiones exigiría un minucioso estudio.

El Evangelio del Pseudo Mateo parece ser una versión Occidental del de Santiago, este fue más conocido y aceptado entre la iglesia cristiana oriental que incluso el de Santiago. Puede que su versión definitiva, y tal y como lo conocemos, date del siglo VI, época en que San Benito compuso su regla e implanta el monaquismo en Occidente. Resalta de este Evangelio el relato de la puerta dorada, punto de encuentro entre Joaquín y Ana al saber de la noticia del ángel de la inminente llegada de María. O bien el capítulo que cuenta el cómo se alimentaba María de la mano de un ángel o de la incursión del buey y la mula en la gruta, entre otros. Pero sobre todo sobresale, nos parece, la carta atribuida al sacerdote Jerónimo y dirigida a los obispos Cromacio y Heliodoro con la intención de relatar “la verdad contra ciertos libros apócrifos llenos de herejías, y en la que atribuye el escrito al evangelista San Mateo. De ahí el título dado a este texto.”⁵ No obstante el manuscrito termina diciendo que el autor es Santiago, hijo de José.

A su vez sea posible que *El Evangelio de la Natividad de María* sea una versión del evangelio que nos antecedió o incluso se piensa una síntesis de los

⁴ *Ibidem.*, p. 16.

⁵ *Ibidem.*, p. 32. El término apócrifo pasó a ser, muy tempranamente, peyorativo.

dos que nos preceden. Ciertamente es que cada vez se van eliminando más pasajes: el primer matrimonio de José, la prueba del agua, la incredulidad de Salomé y algunas actitudes del niño Jesús bastantes iracundas mediante una primera lectura. Se le ha llegado a atribuir este manuscrito al mismísimo San Jerónimo ¿resulta de la súplica recibida de la traducción al latín del *Evangelio del Pseudo Mateo* por los obispos Cromacio y Heliodoro?

Será el mismo Orígenes el que advierta sobre la circulación secreta del *Evangelio de Tomás*, al parecer a este escrito se le ha confundido constantemente con el *Evangelio gnóstico de Tomás*, de procedencia efectivamente gnóstica, y tal vez sea a este último al que Cirilo de Jerusalén se referirá como un escrito del movimiento maniqueo. Y por su parte Hipólito de Roma le atribuye un origen naaseno. Como podemos notar de gran polémica resulta este último evangelio que nos atañe. También se le ha llegado a conocer en varios libros como *Relato de la infancia de Cristo por Tomás, filósofo israelita ¿otra versión?*, “sugiere la posibilidad de algún sabio que hubiera traído estas tradiciones de la India. Porque no deja de ser curioso el hecho de que una tradición, quizá más antigua que los *Hechos de Tomás*, relacione a este personaje con la mencionada región de Asia.”⁶



El cómo operará el Cristianismo en sus primeros siglos de vida es algo que incumbe a todos estos manuscritos, anotamos algunos datos que puedan ser relevantes para nuestro breve capítulo.

De acuerdo con la tradición el primer obispo de Antioquia fue Pedro, que vivió en aquella ciudad durante siete años, desde el año 33 al 40 de nuestra era [más adelante y referente a otro apóstol] La iglesia copta, con Alejandría como centro difusor de todo Egipto, remonta sus orígenes según la tradición a la labor del evangelista Marcos.⁷

⁶ Daniel Rops (introducción) en *Evangelios Apócrifos*. Colección Sepan cuantos. Porrúa, México, D.F., 2001, p. 53.

⁷ Juan Pedro Monferrer Sala (introducción y traducción) en *Apócrifos árabes cristianos*. Colección Pliegos de Oriente. Trotta, Madrid, 2003, p. 14.

Por cierto, igual que en la antigüedad, Alejandría volverá a gozar de fama y reputación intelectual. Para este momento, siglo II, veremos surgir figuras como Clemente y Orígenes.

Gracias al edicto de Constantino en el año 313 será bastante próspero el Cristianismo. Para el siglo V la iglesia egipcia genera la aparición de teólogos como Atanasio y Cirilo de Alejandría, gran contrincante de Nestorio del cual derivaría el movimiento conocido como los nestorianos.

En Abisinia o Etiopía las raíces del cristianismo se hunden en el mediodía del siglo IV cuando dos hermanos sirios de Tiro, Frumentio y Edesio, tras haber naufragado en el mar Rojo, acabaron siendo hechos cautivos en el antiguo reino etiópico de Aksûm [...] Los dos hermanos, con el tiempo, acabaron evangelizando y convirtiendo al rey Ezana...⁸

Será en este mismo siglo que tendremos ya en oriente la presencia de las iglesias siria, jacobita, copta, etiópica y armenia; amén de todo el movimiento Cristiano en Occidente.

Ya para el año 530 la iglesia persa había realizado una gran labor evangelizadora, se podía uno encontrar con obispos en la India, en ciudades como Bombay y Ceilán, además de miembros de esa iglesia en Bangladesh, Tailandia y el sur de China.

Son sólo “chispazos” de un gran movimiento que por diversas y múltiples causas creció de una manera significativa y pausada a lo largo de los siglos. La mención de algunos concilios nos puede recordar pasajes fundamentales de su historia:

- El de Nicea, organizado por Constantino allá por el año de 325, fue tal vez el único que mostró una comunidad cristiana unida,
- En Efeso, en el año 431, ocurre la excomunión y expulsión del seno de la iglesia oficial del obispo Nestorio y de todos sus “partidarios”,

⁸ *Ibidem.*, p. 15.

- El de Calcedonia en el año 451 va a significar el punto de ruptura con la iglesia asiria,
- En el 553 y con el de Constantinopla implicará nuevas rupturas
- Pero no tantas y tan fuertes como las ocurridas en esa misma ciudad por los años del 869 y 870, donde romperán definitiva y lamentablemente la iglesia latina y la bizantina.

Además no hemos mencionado la gran importancia que tendrá la llegada del Islam a la región del cercano Oriente y Europa, sin mencionar todos los movimientos cristianos visibles (exotéricos) y no tan visibles (esotéricos) que ocurren por lo menos en estos dos continentes, sirvan estas líneas como una muy somera e inacabada referencia histórica.



Antes de pasar propiamente al cuerpo de los manuscritos queremos anotar que ciertamente estos textos desde hace tiempo han salido a la luz pública conformando un necesario campo de estudio para todos aquellos estudiosos, que, a sabiendas de que no sólo cuentan con los textos canónicos para comprender el legado de la tradición cristiana, han optado por acercarse a los, textos apócrifos y a los llamados textos gnósticos. Y es que piénsese por ejemplo cuando menos en su influencia notoria y palpable:

¿Acaso no celebra el 16 de agosto la fiesta de San Joaquín, ‘padre de la bienaventurada Virgen María’, y el 26 de julio el de Santa Ana [agregamos que el 20 de ese mismo mes con el nacimiento de San José], su madre, dos nombres que en vano buscaríamos a lo largo de los cuatro Evangelios Canónicos? [...] la fiesta de la Presentación de María en el templo, del 21 de noviembre, no tiene otra base textual que la de los Apócrifos [así como] la fiesta de San Andrés, el 30 de noviembre, apóstol y hermano de San Pedro.⁹

Podríamos mencionar otros pasajes como la presentación en el templo de la Virgen María, la paloma que sale de la vara de José, la caída de los

⁹ Edmundo González Blanco (traductor), *op. cit.* p. XXI.

dioses en Egipto al entrar el niño Jesús a Heliópolis, el árbol o palmera que se inclina ante la Sagrada Familia o bien el episodio de la estrella portada por un ángel y seguida de tres magos e incluso el velo de la Verónica. Todos ellos emanados de los apócrifos fueron y son motivo de inspiración para variados artistas del grabado y la pintura de los siglos XIV al XXI, y sobre todo “encuéntrense numerosos vestigios de ellos en la Iglesia copta, en la etíope, así como entre los Arrianos y los Nestorianos; se los ha descubierto hasta en el Tibet, adonde los habrían llevado los Maniqueos en época desconocida.”¹⁰

La vigencia y mensaje que encontramos en estos escritos es de suma importancia, diseminado su campo de estudio los encontramos abordados ya sea desde posturas académicas tanto como religiosas. En todo caso, y para expresarlo en término cristianos, es necesario aprender a separar y distinguir el trigo de la cizaña, ¿lo hemos logrado hacer no sólo ante estos escritos apócrifos o gnósticos sino con los llamados textos canónicos?

¹⁰ *Ibidem.* P. XXII.

Disertación

La historia que cuentan todos estos relatos ocurre en las antiguas tierras hebreas, particularmente en Judea y Belén con sus alrededores. Además de la huida a Egipto. Pasemos a recorrerlos, con un poco más de detenimiento, uno a uno.

El Protoevangelio de Santiago. En algunos de los manuscritos el desierto –como lugar de enfrentamientos y purificaciones internas– juega su papel, en este que nos ocupa Joaquín se retira al desierto durante cuarenta días con sus noches, número emblemático en más de una ocasión tanto en la *Biblia* como en le *Zohar*. En todo caso Joaquín se retira confundido, abatido y enojado por no poder procrear y por el rechazo que sufrieran sus ofrendas ante “el gran día del Señor.” El desierto se presenta como aquel lugar de reflexión pero también de reto, como pruebas para ser superadas, piénsese en Jesús cuando ingresa en el.

Una vez enterados Ana y Joaquín, llamados también “los piadosos”,¹¹ de su próxima descendencia, el futuro padre acudirá con el sumo sacerdote y presentando sus ofrendas pensará: “Si el Señor Dios me es propicio, me concederá ver el disco de oro del Gran Sacerdote. [...] cuando éste subía al altar, y no notó mancha alguna en sí mismo. Y Joaquín dijo: Ahora sé que el Señor me es propicio.”¹² Es decir que Joaquín creerá lo anunciado por el ángel sólo hasta ver que sus ofrendas pasan limpias por el altar del templo de Salomón: ¿podría ser que el enviado fuese de las huestes del Adversario? Joaquín pasa “el anuncio” por el tamiz del templo, en la casa de YHVH nada está manchado, Él es el ojo que contempla todo.

Joaquín es un hombre rico que tendrá una aceptable reputación entre el pueblo. Al cumplir María un año de edad Ana y Joaquín celebran un gran banquete, invitando a los sacerdotes, escribas y al Consejo de Ancianos.

¹¹ Hay una gran cantidad de textos gnósticos y apócrifos que así les nombran, por ejemplo “Milagro de la Virgen María” en *op. cit.* p. 290. Aquí mismo se le nombra a Jesús el Logos y Luz Santa.

¹² *Ibidem.*, p. 19.

A los tres años María es consagrada al templo y constantemente se marca o señala que es una niña agraciada, el sumo sacerdote le dice, “El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel.”¹³

Hasta los doce años permanecerá la niña en el santuario, es decir, hasta el día que deba de salir de él para no mancharlo de sangre propia de la pubertad de toda adolescente. Sin embargo María no es entregada a otro hombre pues ha prometido ser únicamente del Señor. El gran sacerdote, ante tal situación, se pone su traje de “doce campanillas” y entra al Santo de los Santos –al mismo corazón del templo, donde sólo él puede ingresar y comunicarse directamente con YHVH– y ruega por María.

Ahí, en el lugar perfecto de comunión, a los pies del ara del templo, en el corazón mismo tanto edificado como latiendo, le habla un enviado de Dios, “Zacarías, Zacarías reúne a todos los viudos del pueblo, y que éstos vengan cada cual con una vara, y aquel a quien el Señor envíe un prodigio, de aquel será María la esposa.” Resaltemos que el hombre debe ser viudo y además debe ser señalado por el Señor mediante la vara –el eje que indicará el camino– para poder ser esposo de María. Conservemos esto para marcar unas claras diferencias con los otros evangelios.

En la anunciación encontramos esta mención a María: “... la virtud del Señor te cubrirá con su sombra, y el ser santo que de ti nacerá se llamará Hijo del Altísimo. Y le darás el nombre de Jesús...”¹⁴ Y es que, parece ser, el mensaje se ha difundido entre varios personajes, no sólo Zacarías como sacerdote está al tanto de lo acontecido, sino la prima de María, Isabel que gesta a Juan el Bautista y que nacerá con seis meses de diferencia de su primo menor Jesús. Tomemos en cuenta que no sólo la noticia fue conocida por

¹³ *Ibidem.*, p. 21. En este pasaje el sacerdote nombra a *Adonai* (El Señor) pero ya a lo largo del evangelio encontramos otros nombres como *El-Shaddai* (El Altísimo), *Yahvé* o *Jehová*.

¹⁴ *Ibidem.*, p. 23.

algunos, sino que, según el texto, resalta el hecho de cómo los personajes involucrados lo llegan a expresar, y es Isabel la que habla, ante la visita de María a su casa: “¿De dónde la madre de mi Señor venga a mí? Porque el fruto de mi vientre ha saltado dentro de mí, y te ha bendecido.”¹⁵ María, se nos dice, tenía dieciséis años.

Asumiendo que José se ausentó desde que recibió a María en su casa “voy a trabajar en mis construcciones, y después volveré cerca de ti. Entretanto el Señor te protegerá.” (X, 3) y que hace su aparición en (XIII, 1), “José volvió de sus trabajos de construcción, y entrando en su morada, la encontró encinta.” Es decir, José se ausentó por lo menos y según este manuscrito, de los doce a los dieciséis años de María, ¡cuatro años por lo menos!, ¿cuáles eran esos trabajos de construcción que le exigían ausentarse por tanto tiempo?

En el momento que Zacarías se entera que María está encinta, suscita un gran revuelo, ¿se le olvidaron tan pronto sus palabras? El caso es que los hace pasar por la prueba del agua ¿Qué es lo que beben? Primero a José al cual después de darle a beber el agua, lo envía a la montaña (XIV, 4), (ya en otros textos le hace dar vueltas a un símil de la montaña, es decir, al altar), María igual bebe la pócima misteriosa, al no encontrar tacha en ninguno de los dos los deja marchar absueltos de toda falta (XVI, 3) pero sin la bendición o los parabienes ante tal noticia, se queda congelado Zacarías, ¿qué actitud es esa después de reconocer el papel de la niña María? ¿es que Zacarías reconoce el fin de una era o es simple y banal incredulidad?

José y María salen de *Bethlehem* de Judea por un edicto del emperador Augusto (?), temerosos de cómo inscribir en el padrón “a esta muchacha”, ya que no es ni esposa ni hija de José. Se alejan de la ciudad pero no iban solos, “dejando [José] a sus hijos cerca de esta, fue en busca de una partera al país de *Bethlehem*.” (XVIII, 1), José intenta regresar a la ciudad por ayuda ante el inminente parto de María, sale de la gruta (que es el lugar simbólico de receptividad entre otras cosas) donde había dejado a la virgen ¿con Santiago?

¹⁵ *Ibidem.*, p. 24. A partir de aquí y tratándose de éste libro, ponemos la referencia del capítulo y versículo, entre paréntesis.

Y ya en el exterior encuentra que todo está inmóvil, incluso los pájaros están suspendidos en el aire, las personas y demás animales, todo:

Y unos carneros conducidos a pastar no marchaban, sino que permanecían quietos, y el pastor levantaba la mano para pegarles con su vara, y la mano quedaba suspensa en el vacío. Y contemplaba la corriente del río, y las bocas de los cabritos se mantenían a ras de agua y sin beber. Y, en un instante, todo volvió a su anterior movimiento y a su ordinario curso. (XVIII, 2)

Es como un *rictus* de suspensión o silencio que invade todo el transcurrir del tiempo, es decir que por un instante Eternidad “entra a escena” sin dejar de ser Eternidad, pero que como “suspendiendo al tiempo” invoca un rito perfecto, conteniendo toda actividad de la manifestación ante un acontecimiento y epifanía ligada a la no manifestación, es decir, a la Divinidad misma, de aquel “no sitio” y “no tiempo” donde todo emana y llegará a estar.

La partera entonces descendió de una montaña –elemento que marca un símbolo del eje del mundo– para encontrarse con José y juntos dirigirse a la caverna o gruta, a lo profundo y femenino que concibe el universo todo. Es ella la que constatará la virginidad de María incluso después del parto. Sucede poco después la visita de los “reyes magos” que vienen de Oriente, más adelante se suscitará la persecución de Herodes y la huida de Isabel y Juan y también cuando, por petición de Isabel, la montaña “se abrió, y la recibió. Y había allí una gran luz, que los esclarecía, y un ángel del Señor estaba con ellos...” (XXII, 3).

¿Es Zacarías el padre de Juan?, ya que Herodes, se nos dice, primero buscaba a Juan (XXIII, 1) amenaza a Zacarías de muerte mediante servidores, pero más adelante comentan: “Y Herodes, irritado, dijo: Su hijo debe un día reinar sobre Israel [¿se refiere a Juan o a Jesús?]. Y los envió de nuevo a Zacarías, ordenando: Di la verdad. ¿Dónde se halla tu hijo?” (XXIII, 2), Zacarías no lo revelará y por orden de Herodes morirá asesinado en el vestíbulo del Templo de Salomón, “Y no encontraron el cuerpo de Zacarías, sino sólo su sangre, maciza como una piedra.” (XXIV, 2). Le sustituye en el

cargo Simeón, “el mismo que había sido advertido por el Espíritu Santo de que no moriría sin haber visto el Cristo encarnado.” (XXIV, 4).

Finalmente sobre este manuscrito diremos que aparece firmado (cosa curiosa) con un lacónico: Yo, Jacob, “me retiré al desierto, cuando sobrevinieron en Jerusalén disturbios...” (XXV, 1). Y de nuevo el desierto, como lugar de refugio, cerramos pues este primer escrito.

El Evangelio del seudo Mateo. Cuentan Cromacio y Heliodoro, en una breve carta, que Parmenio y Virino han informado de un cierto “volumen hebreo” redactado muy seguramente por el evangelista Mateo, solicitando su traducción del hebreo al latín. Jerónimo responde, según consta en varias versiones aunque con sus reservas, pero en todo caso responde que es tarea delicada la solicitada, ya que ni el mismo Mateo quiso la publicación de dicha obra. Sin embargo accede a tal petición para “desenmascarar a los herejes”, curiosa afirmación si pensamos que finalmente está versión permanecerá exiliada del seno oficial de la iglesia.

El prólogo es firmado nuevamente por “Yo, Jacobo, hijo de José [...] he escrito todo lo que, ante mis hijos, he visto realizarse en las épocas de la natividad de la Santa Virgen María por haberme concedido la sabiduría necesaria para escribir los relatos de su advenimiento...”

Resaltemos sólo los pasajes que difieren del anterior. Por ejemplo Joaquín no se va al desierto sino que “marcha adonde sus rebaños, y llevó consigo a sus pastores a las montañas de una comarca lejana...” (II, 1) Se ausenta durante largos cinco meses de su esposa Ana. Aquí es Ana la que ofrece a su posible crío al templo (II, 2), y aparece en el relato el pasaje de la puerta dorada donde se encuentran Joaquín y Ana (III), por supuesto que toda la misión es encomendada a los ángeles que se aparecen tanto a Joaquín como a Ana. Particularmente este relato es mucho mas extenso que en el anterior evangelio y quizás concediendo un papel más importante a la constante intervención de los alados seres y resaltando la inconfundible separación de los esposos, ello para que sea infalible la intervención del

Espíritu Santo en el vientre de Ana y pueda ser consumado por ende el milagro sobre la esterilidad.

Los detalles e incluso minucias abundan en este evangelio apócrifo, dedicándole sendos versículos a las actividades de María (VI, 1 a 3). Como el hecho de que, al ser saludada la virgen, esta respondía “Gracias sean dadas a Dios. De ahí vino a los hombres la costumbre de contestar: Gracias sean dadas a Dios, cuando se saludan.” (VI, 3). Resalta, no obstante, los milagros realizados por María, “Y si algún enfermo la tocaba, inmediatamente volvía curado a su casa.” (VI, 3).

Igualmente debe mencionarse que el sumo sacerdote en este manuscrito es Abiathar, él cual “echa la suerte entre las doce tribus” para ver cual será digna de recibir a María toda vez que se cumplió su plazo en el santuario. La resulta de la suerte es la tribu de Judá la cual es convocada únicamente en su viudez masculina y trayendo consigo una vara. No obstante es digno de resaltar que siempre se habla de “una guarda” (VIII 1 a 3) y nunca de un matrimonio, sino hasta la referencia de Abiathar que dice, “hasta que llegue el día fijado para que tú la recibas, porque no podrá casarse con ningún otro que contigo.” (VIII, 4) Obsérvese la condicionante de la guarda hasta que llegue el día de la unión exigida por él sacerdote.

Es en este escrito que José dará siete vueltas al altar una vez ha bebido el agua, aunque “ningún signo de pecado apareció en su cara” (XII, 2). Y más bien pareciese que es una obra de menor alcance que el anterior escrito, concentrándose más en los detalles de la vida moral de los personajes que en otros posibles temas.

Llega el edicto de César Augusto sobre el empadronamiento, ejecutado al parecer por Cirino, gobernador de Siria, “José, pues, se vio obligado a partir con María para *Bethlehem*, porque él era de ese país, y María era de la tribu de Judá, de la casa y patria de David.” (XIII, 1). Al parecer debía uno por ley estar en su lugar de nacimiento al momento del censo.

Otros puntos más que encontramos en este texto: la comadrona se llama Zelomi y Salomé que le acompaña es la ingenua que se le seca la mano al no creer en la virginidad de María (XIII, 3), o el buey y el asno en el pesebre al tercer día del nacimiento, dado que María emigrará de la cueva a un pesebre (XIV, 1) y se cumple así la profecía de Isaías. O la circuncisión de Jesús en su octavo día de nacimiento (XV, 1). El imaginario bestiario se hace presente, ya sea por la victoria de Jesús sobre los dragones (XVIII) o por los leones y leopardos que guían a la familia en su caravana y exilio a Egipto.

Así mismo encontramos la mención de la palmera que se inclina por orden de Jesús para darles de comer en medio del desierto así como agua fresca que emana debajo de ella. (XX y XXI). De ahí la palma de la victoria que se elevó por los aires hasta el paraíso, “para que se diga a aquellos que hayan vencido en cualquier lucha: Has obtenido la palma de la victoria.” (XXI, 1). Son puntos que si bien tienen su significado, se les presentan como más circunstanciales, ¿hay alguna intención de plasmarlo así?

También encontramos la caída de los ídolos en Hermópolis al entrar Jesús en esa ciudad, “y como no conocían a nadie que hubiese podido darles hospitalidad, penetraron en un templo que se llamaba el capitolio de Egipto.” (XXII, 2). Con un clarísimo mensaje al cual creemos no es necesario agregar nada más.

Del capítulo XXVI al XXIX acontecen varios pasajes donde el niño Jesús desborda apasionadamente sus atributos y poderes teúrgicos, mueren varios niños mismos que serán resucitados por el mismo Jesús.

Posteriormente vendrán los múltiples encuentros de Jesús con varios maestros que intentan enseñarle al arte de las letras pero al ser muy limitados ante el conocimiento de Jesús se llevarán sendas pruebas, incluso las de la muerte y resurrección. Debate que se desata entre la *Aleph* y *Beth*, (XXX, XXXVIII y XXXIX). Mencionemos sólo para reflexión que es la segunda letra la que inicia el relato del Génesis en tanto que es *Aleph* la que permanece inmóvil, como observando, aún en la creación. Esto nos recuerda por supuesto,

esas dos polaridades de la manifestación representadas en parejas aparentemente opuestas.¹⁶

Sobresale el poder de sanación de José, concedido por Jesús, sobre otro hombre que lleva su mismo nombre y que habita en *Capernaum*, a orillas del mar, donde José se retirase años atrás para hacer sus trabajos de constructor, (XL). Cerrando la serie de milagros con uno que operase Jesús sobre Jacobo o Santiago, al ser mordido por una serpiente recogiendo legumbres, Jesús le sopla sobre su mano y le sana al mismo tiempo que muere la serpiente.

Los nombres de los hijos varones de José finalmente nos son dados a conocer en el último capítulo (XLII, 1):

Cuando José iba a un banquete con sus hijos, Jacobo, José, Judá y Simeón, y con sus dos hijas [no se sabe sus nombres], y con Jesús y María, su madre, iba también la hermana de ésta, María, hija de Cleofás, que el Señor Dios había dado a su padre Cleofás y a su madre Ana, porque habían ofrecido al Señor a María, la madre de Jesús. Y esta María había sido llamada con el mismo nombre de María para consolar a sus padres.

A Joaquín se le da otro nombre, y termina así este manuscrito con la convivencia de Jesús y su extensa familia.

El Evangelio de la Natividad de María. El gran sacerdote será ahora Isachar. Nos parece que resalta el cambio de las ropas de viaje por parte de Joaquín y Ana ante su llegada al templo para la presentación de María, “para ponerse, siguiendo la costumbre, trajes más bellos y más propios de la ceremonia” (VI, 2). Encontramos también una ligera variación en cuanto a la edad de María al salir del templo, catorce años y no doce como en los dos

¹⁶ Piénsese en la tradición del Vedanta, en donde *Prakriti* observa (sustancia), en tanto *Purusha* actúa (esencia). O en términos de la doctrina tradicional en Occidente, *Prakriti* es la sustancia pasiva del Ser universal, en tanto que *Purusha* corresponde al polo activo del Ser universal, su esencia. Otra aclaración que puede servir como un recordatorio es que cualquier “división” o “polaridad” del Ser universal es sólo un ardid argumentativo para poder comprender su magnificencia.

anteriores y ciertamente es aquí que se remarca la decisión de María de no salir del templo para contraer matrimonio (VII, 2). O este otro,

Isaías vaticinó: Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñara de sus raíces. Y reposará sobre él el espíritu del Señor, espíritu de inteligencia y de sabiduría, espíritu de fortaleza y de consejo, espíritu de conocimiento y de temor del Altísimo. (VII, 3).

La vara como un hemos expresado ya es un símbolo del eje, sin embargo hemos de añadir aquí que llama la atención esta doble referencia del retoño, ya sea como esqueje ya como descendiente del “Eje del mundo”, imagen que se refuerza al referirnos su linaje, “espíritu del señor” que contiene un doble atributo: inteligencia y sabiduría por un lado, y fortaleza y (buen) consejo por el otro. Referencias que se pueden perfectamente enlazar con *Hokhmah* (sabiduría) y con *Binah* (inteligencia) encabezando respectivamente los “pilares” de la Gracia y del Rigor. Y en el centro sutilmente la emanación no visible de *Daat*, el rostro invisible de la deidad y que precisamente mediante él se nos revela todo, efectivamente “espíritu de conocimiento.”

Enseguida nos salta a la vista la justificación de su autor que nos dice, que pueda resultar demasiado “largo y enojoso” insertar los sucesos que prosiguieron a la natividad de Jesús, remitiéndonos a los evangelios canónicos. (IX, 5). Cierra pues este evangelio con la revelación de un ángel a José y asegurando que el nacimiento de Jesús fue en “*Bethlehem*, de donde oriundo [José]. Y sucedió que, durante su estancia en aquel lugar, sobrevino el tiempo del parto de María.” (X, 3).

Evangelio de Santo Tomás. Nos encontramos con pasajes muy similares como el de los gorriones hechos de barro que cobran vida (II), la exposición breve de algunas cuantas letras del alefato hebreo, aunque en esta ocasión se refieren al alfabeto griego con su letra inicial *Alpha*, la segunda *Beta* y la conclusiva *Omega* (VI). Recordamos por supuesto la famosa sentencia de Jesús que dice: “Yo soy el Principio y el Fin de todas las cosas”, y podemos

relacionar esto con el monosílabo sagrado del *Om*, (AUM expresado sonoramente) el cual contiene esta idea mediante una invocación sonora.

Encontramos el milagro de Jesús en la fuente que al romperse su cántaro recoge todo el líquido con un manto llevándolo a casa (XI), o la multiplicación de un grano de trigo que reparte entre los pobres (XII), entre otros relatos.

Nos detendremos en el capítulo final (XIX) ya que es por mucho el que resalta de este manuscrito, sobre todo al haber leído los otros textos, pasaje este que se refiere del encuentro de Jesús con los doctores. A la edad de doce años Jesús se separa de sus padres ¿y hermanos? que acudían a Jerusalem a las fiestas de Pascua,

...tres días después, lo hallaron en el templo, sentado entre los doctores, escuchándolos e interrogándolos. Y todos estaban atentos y sorprendidos de que un niño redujese al silencio a los ancianos del templo y a los doctores del pueblo, explicando los puntos principales de la ley y las parábolas de los profetas.

Silencio al cual nos sumamos.

Opinión argumentada

Hemos de admitir que nos enfrentamos a una serie de escritos que contienen relatos, leyendas o historias de un personaje que, quizás, sea uno de los que se haya escrito más abundantemente en todos los tiempos y lugares de la humanidad.

En todo caso estos textos, llamados apócrifos (palabra que se le ha asignado vulgarmente un valor peyorativo),¹⁷ cuando menos les debemos dedicar algo de estudio y reflexión. Varios de ellos tienen una sobrada antigüedad, y aunque no fuese así, ya que creemos que aquí la cantidad no es igual a la calidad, valores estos últimos por los que más bien uno debe de intentar moverse en el estudio a partir de la filosofía perenne. En todo caso, es imposible tratar de estudiarlos o involucrarse en ellos desde la exclusividad del paradigma científico.

El Cristianismo contenía, en un principio y tanto en sus ritos como en su doctrina, un carácter fundamentalmente esotérico, es decir, interno y por ende iniciático. Lo que se pretendía conocer era la verdadera *gnosis*,¹⁸ la sabiduría de las cosas, del mundo y del Universo todo. Como el *Pleroma* que encarna ese revelar del Ser. La revelación de la divinidad. Por ello conocer es nacer con. Y por ello cuando el hombre de luz se encuentra exiliado del Ser, el mundo le parece una penosa prisión. A lo largo de estos textos (y de los escritos gnósticos) encontramos ese deseo profundo del hombre por apreciar, como mencionamos desde la introducción, su propio hombre de luz, de reunificar lo aparentemente opuesto y de llegar a una reintegración con la Unidad.

¹⁷ Piénsese en otros conceptos como esotérico o su contrapartida pero complementariedad lo exotérico, o bien la palabra mito y ni que decir del concepto hermético, por sólo mencionar algunos cuantos casos que nos vienen a la mente.

¹⁸ “La palabra <<gnosis>> significa conocimiento. Deriva de una antigua etimología indoeuropea, *jñā*, también presente en el sustantivo sánscrito *jñāna*, con un significado idéntico: el conocimiento en sí mismo.” En Francisco García Bazán. *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos, griegos, latinos y coptos I*. Trotta y Edicions de la Universitat de Barcelona, Madrid, 2003, p. 11.

Es un autoengendrado. Es un eterno. Carece de nombre y le pertenecen todos los nombres. Su conocimiento precede a las Totalidades. Contempla (*theoreîn*) a las Totalidades, observa a las Totalidades y oye a las Totalidades. Es poderoso sobre todos los poderes y su rostro inalcanzable es imposible de mirar. [...] No hay lugar fuera de él. No hay nada intelectual ni nada enteramente, salvo el Uno Solo. Miran a su incomprendibilidad que está en el interior de todos ellos, ya que él les pone un límite a todos. Pero no le comprenden, se admiran de él porque les pone un límite a todos...¹⁹

Nada de esto, como podemos rápida y sinceramente percibir, puede abordarse con posturas chatas y de desgastada moral, lo cual más bien resulta estorboso siempre para el estudio del Conocimiento. De ahí que, como dicen otros textos cristianos, son los hijos del trueno,²⁰ de la luz o del rayo, los que intentan encarnar este misterio del hijo de Dios. Falta mucho por comprender todo lo que encierra el legado que el Cristianismo le ha aportado a la humanidad toda, más allá del ensayo y error de las instituciones y de un cierto entendimiento de las cosas.

Como epílogo anotamos, y para las posteriores reflexiones que pudieran suscitarse, un fragmento del “Evangelio de María” que se da después de que Andrés y Pedro han descalificado a María Magdalena ante una aparente revelación del Cristo,

Entonces Leví [Mateo] habló y dijo a Pedro: <<Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros. Más bien, pues, avergoncémonos y revistámonos del hombre perfecto,

¹⁹ *Op. cit.* pp. 364 y 365.

²⁰ La imagen del trueno es sumamente interesante, pensemos que a los apóstoles Juan y Santiago (a veces también Pedro) se les conoce como los hijos del trueno. Entre los textos gnósticos encontramos un escrito o poema llamado “El trueno mente perfecta”. Desde los tiempos sumerios el trueno está presente, a Inanna-Istar se le conocía como la diosa de la tormenta, y su poder arquetípico estaba señalado por el “rugido” del trueno. Entre los mesoamericanos Tlaloc, con sus diversos nombres, se le conocía también como el tronador y se le asoció siempre al trueno. Entre los griegos tenemos a Zeus con sus rayos en símil a estas referencias. Y como hemos ya dicho entre los budistas y masones ubicamos algunos cargos que conllevan atributos y símbolos con la idea del trueno o rayo.

partamos tal como nos ordenó y prediquemos el evangelio...²¹

Lo anotamos por aquello del papel fundamental que ha tenido y tienen las mujeres en la transmisión de saberes; lo anotamos por lo que implica no sólo para esta breve disertación sino sobre todo para poder hablar con propiedad de la *Pistis Sophia*, en donde no entran los géneros sexuados sino más bien confluyen las medidas y proporciones que conforman a la divinidad; por ende, lo nombramos por aquello de invocar al “hombre perfecto”, efectivamente es en aquellos planos donde no debemos de entender las polaridades como un mero y banal asunto sexuado, así hemos de hacerlo a lo largo de estos cuatro textos apócrifos, entre otras aplicaciones que bien podemos rescatar.

Bibliografía

Apócrifos árabes cristianos. Juan Pedro Monferrer Sala (traductor e introducción). Colección Pliegos de Oriente. Trotta, Madrid, 2003, pp. 9-58 y 127-182.

Evangelios Apócrifos. Edmundo González Blanco (traductor). Colección cien del mundo. Conaculta, México, D.F., 1991, pp. 9-85.

Evangelios Apócrifos. Daniel Rops (introducción). Colección Sepan cuantos. Porrúa, México, D.F., 2001, pp. IX-XXXI.

Evangelio según Tomás. Julio Peradejordi (traductor). Edición bilingüe: copto y castellano. Colección La aventura interior. Obelisco, Barcelona, 1992, pp. 75.

Enseñanzas de Jesucristo a sus discípulos (manuscrito etíope 68). René Basset (traductor). Colección Tradición Hermética. Obelisco, Barcelona, 1987, pp. 7-28.

²¹ VV.AA. *Textos Gnósticos, biblioteca de Nag Hammadi II “Evangelios, Hechos, Cartas”*. Trotta, Madrid, 2007, p. 137.